

Roiz, Javier

El mundo interno y la política

Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2013,
329p.

Por André-Noël Roth Deubel¹

El libro del profesor Javier Roiz es sin duda alguna, algo parecido a un OVNI en el mundo de la ciencia política. Con esta obra el autor nos introduce en un aspecto generalmente totalmente abandonado, o mejor ocultado, por la disciplina politológica y las ciencias sociales en general. En efecto, estas ciencias se han dedicado generalmente en poner a la luz, develar, explicar, demostrar relaciones causales y hechos objetivos, ciertos, visibles y medibles en el campo de lo social y de la política. Las ciencias sociales se dedican a esa tarea para intentar, gracias al desarrollo de la razón instrumental que autoriza la ciencia moderna, controlarlo. Hacer de este mundo un mundo transparente, es decir susceptible de transformarse en un gigantesco y planetario panóptico. Sin embargo, este mundo objetivo, de lo visible, no podría existir sin su contrario. Lo evidente, lo transparente solo pueden existir si tenemos conciencia de lo oscuro, de la sombra, de lo opaco, del silencio. La música solo tiene sentido si hay silencios. Esta reflexión que nos propone el autor es aún más urgente a la hora de la multiplicación en todos los espacios públicos, laborales e incluso en los espacios privados de la videovigilancia, porque, como se dice, el que no tiene nada que esconder no tiene nada que temer. Nuestra condición de ser vigilado, espiado, controlado, visto, oído, y en el futuro probablemente olido u olfateado, en todos los momentos de nuestra

vida, hace de la obra del profesor Roiz una obra urgente de salvación pública. Constituye para la reflexión politológica, paradójicamente, un rayo de luz oscura entre las luminosas tinieblas de la arrogante ciencia positiva e ilustrada.

Javier Roiz está trazando desde varios años un surco singular tanto desde la revista *Foro interno* como con sus numerosos libros y artículos, rastreando la constitución desde el siglo XIII de lo que ha llamado la sociedad vigilante. La cual se caracteriza por considerar, entre otros, la vida como una guerra perpetua y de asociar el saber al poder (p.139ss). Con la obra aquí reseñada, el autor nos permite iniciar un viaje fascinante en lo que llama la inteligencia silenciosa de nuestro mundo interno. Para Roiz esta capacidad “preciosa” (p.17) tiene “repercusión directa en el gobierno y los desgobiernos de las personas” (p.18), razón por lo cual es difícil pretender desarrollar una ciencia del gobierno sin prestarle atención. Y al hacerlo, afirma nuestro autor apoyándose en su maestro Moisés Maimónides (1135-1204), en el teórico político recientemente fallecido Sheldon S. Wolin (1922-2015) y también en Sigmund Freud, eso nos obliga a reelaborar cada una de las ciencias sociales que habían de antemano excluido de su ámbito estos espacios de la vida. En efecto, aceptar la existencia de este mundo interno, implica para el ciudadano la necesidad de democratizarse a sí mismo. En este mundo interno, como lo había descubierto Freud, llamándole al inconsciente (*die Unbewusstsein*), no rige el principio de identidad y tampoco las reglas de la lógica o de la dialéctica, lo que implica una “redefinición radical del individuo” (p.29) cuya identidad resulta de la interacción entre estos dos mundos. La aceptación de esta situación nos obliga entonces a valorar “la riqueza de ambos

1 Profesor Asociado del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Correo electrónico: anrothd@unal.edu.co

mundos, externo e interno, con gobernanzas distintas” (p.306). Surge entonces la pregunta central: “¿Quién es el verdadero gobernante de la conducta, de los actos resultantes?” (p.307). Con el reconocimiento de la existencia de espacios públicos internos o fueros internos, la ciudadanía se hace más completa; punto esencial para permitir el desarrollo de prácticas auténticamente democráticas. La respuesta implica una revisión de la historia de las ideas y de todas las ciencias sociales que el autor emprende no solamente a través de pensadores políticos emblemáticos como Hobbes, sino también a través de autores de obras literarias como Shakespeare.

Para alumbrar algo de este mundo interno, Roiz nos lleva, en cinco capítulos, en un recorrido que nos permite seguir la historia del pensamiento político occidental moderno, y de la ciencia política empírica operativa en particular, caracterizados por su perspectiva vigilante, idolátrica y omnipotente, que las sitúan en las antípodas de la idea misma de democracia, y conllevan a considerar a los individuos como muñecos (p.41).

El primer capítulo abre con una afirmación de Freud considerando a las profesiones de educador y de gobernante como imposibles, por tener relación con el deseo de omnipotencia humana, el cual produce ídolos y tiranos. A lo largo de este capítulo, el autor nos señala, en compañía de Freud y la cultura griega, como nuestros miedos nos llevan a soñar con un poder sin límites, omnipotente, que se expresa desde la religión, la política y la terapia, y que da pie a la construcción de una sociedad vigilante que nos encierra en un laberinto dictatorial y tiránico del cual es difícil escapar. El siguiente capítulo explora la importancia del silencio, “para comprender lo que se está expresando en las escenas de la vida” (p.81), de la noche y de la letargia como elementos claves en el gobierno de sí, que

escapan al gobierno de la voluntad del yo consciente. Freud sentencia: “el yo no es dueño y señor en su propia casa” (p.87). Esta conclusión conlleva, a lo largo del texto, a la reafirmación de la contingencia como elemento esencial de la vida democrática, porque “la supresión de la contingencia viene a significar la negación del mundo interno y de la fantasía humana” (p.145). Roiz, desde distintas perspectivas argumenta como la sociedad vigilante, encarnada en el Estado, la religión y la ciencia, hizo todo lo posible para erradicar la contingencia como horizonte. En su sueño de omnipotencia, la sociedad vigilante no puede aceptar la duda en su acción. En palabras de Hegel: “la consideración filosófica no tiene otro designio que eliminar la contingencia” (p.143). Esta misión va a traer como consecuencia obligada al desprestigio y eliminación de la retórica, y de allí, al abandono del buen juicio y de la verosimilitud, nociones indispensables para la democracia, sustituyéndolas por las de dialéctica y de verdades científicas (p.155ss). La ciencia se transforma en arma de guerra implacable en contra de la retórica considerándola como el arte de embaucar y como mero adorno (p. 143). El abandono de la retórica constituye la negación de la existencia de dos mundos, externo e interno, la negación de la importancia de la pasión y de las emociones en la formación de la razón, y también de la conexión entre alma y cuerpo. Significa una mutilación de la vida y de la inteligencia humana, y de la posibilidad de la democracia.

A lo largo de estas páginas bellamente escritas, Javier Roiz nos hace una invitación a salir del laberinto de la sociedad vigilante, de liberarnos de estas fuerzas represivas que constituyen instituciones culturales como “la familia, el machismo, el clasismo, la homofobia, el racismo o, en general, los

prejuicios drásticos” y también las que frecuentemente se valoran “como arte, ciencia y moral” (p. 193). Una invitación exigente, arriesgada, pero apasionante para quien no se conforma con la seguridad, el confort que producen instituciones que cultivan, idolatran las certidumbres, las jefaturas y las élites. La introducción del mundo interno en la vida pública reintroduce en esta la contingencia y, por allí, se hace necesaria la

reconstrucción de la política, y de la ciencia política, desde una perspectiva auténticamente democrática que incluye a los sectores silenciados, invisibilizados y marginados de la sociedad en la definición de su modo de gobernarse. Como lo habrán entendido, la lectura de este libro está fuertemente desaconsejada para quienes buscan certidumbres y soluciones definitivas a los problemas del gobierno de las sociedades.